

Paradojas y perplejidades

Homilía del domingo 32° Ordinario B



Resumen:

*La Palabra de Dios y los criterios humanos muchas veces van por senderos distintos,
por eso escuchar el Evangelio nos deja perplejos,
el sentido paradójico nos pone en crisis el sentido común y nuestra Fe.*

Leer Marcos 12, 38-42

1. Nuestros criterios no son los de Dios

Quería compartir con ustedes, tomando como base la Palabra, algo que es como una preocupación, porque los criterios humanos no son los de Dios. Y esto, cada vez que uno se acerca a la Palabra y la medita, se da cuenta que

es así. Cuántas cosas, y sobre todo lo que aparece en el Evangelio, nos deja descolocados, en el sentido de que parece como que el sentido común de la gente va por otro lado. Como para decir un ejemplo simple: "Felices los pobres!". Nosotros decimos no! Felices los ricos. Cuando dice por ejemplo, "Hay que orar por los enemigos, amar al enemigo", cuando sufrimos violencia: "Hay que poner la otra mejilla", y nos sale otra cosa!

2. Paradoja

Es decir, la Palabra es como que nos enseña cosas muy fuertes, muy importantes, pero que nos descolocan, sobre todo cuando las escuchamos por primera vez, decimos: ¿cómo es esto? Bueno, este lenguaje, esta forma es lo que se llama técnicamente la "paradoja". Algo paradójico es algo que la primera vez que lo escuchamos nos deja perplejos, nos deja desconcertados, parece que se equivocó el que está hablando. Pero cuando uno lo empieza a meditar, se da cuenta la sabiduría que hay detrás de esto.

3. El Templo

Y uno de los temas que es "paradójico" y que aparece en las lecturas de hoy es el tema del templo. El templo es un lugar que todos consideramos como lugar sagrado, un lugar muy especial dentro de cada pueblo, de cada barrio; tienen su templo. Y en ese lugar Dios habita de un modo particular. Y allí, los seres humanos de esa zona realizan los actos que quizás sean los más trascendentes de sus vidas, se bautizan allí, se casan, van a hacer su primera comunión, su confirmación, se desarrolla la Eucaristía, la Palabra de Dios, es decir, un lugar que no es cualquier lugar. Sin embargo, y ahí es donde viene lo paradójico, también en este lugar sagrado, lugar de Dios, estamos nosotros que somos parte de Dios y parte del enemigo, también jugamos con el tema del pecado, somos "antirreino", somos muy limitados, entonces todo esto genera contradicción.

4. Cueva de ladrones

Y esto es lo que quiere marcar Jesús, porque los Israelitas tenían al Templo de Jerusalén como el lugar, quizás, santo, más santo de todo lo santo. Y allí había una cueva de ladrones! Jesús cuando llega al templo no se va a poner a orar, a hacer sus devociones, sino que viene con un látigo y echa a todos los

que están vendiendo allí. Dice: "han convertido la Casa de mi Padre en una cueva de ladrones." Y también, aquí en el texto de hoy, dice "guarda con los que enseñan allí, especialmente los escribas." "Fijense cómo se visten", no son como ellos dicen, o cómo se quieren mostrar, ellos se aprovechan de su situación en provecho propio. Nos hace ver que el templo también tiene estas contradicciones.

5. Tres siglos sin templos



Si ustedes ven la Historia de la Iglesia, los tres primeros siglos, no había templos. Los cristianos se juntaban en casas de familia, allí cenaban juntos, allí compartían la Eucaristía, la Palabra, se hacían los bautismos, etc; pero casas de familia. Después de Constantino, empieza el tema de los templos. Vuelta

a lo que había anteriormente, en tiempos de Jesús, en Israel. Pero hubo un tiempo largo que no hubo templos. Sin embargo, no es que Jesús rechaza el templo, sino hace ver que todo esto está allí dentro.

6. Diezmo

Por eso destaca y subraya el papel de esta mujer viuda. Allí en el templo había un lugar muy particular, que era donde los israelitas pasaban a hacer su ofrenda. Estaban obligados al diezmo, tenían que hacer el diezmo de su entrada, todos los años. Y entonces, el templo se convertía en un tesoro importante económicamente también.



7. La viuda y la ofrenda



Allí va una mujer viuda y pone dos moneditas. Dos moneditas, nos dice Marcos, que eran dos Leptones, que eran las moneditas más chiquitas que tenían en circulación en ese tiempo. Como si dijésemos hoy, dos monedas de un peso. Sin embargo era todo lo que

tenía esta mujer para vivir y lo pone en manos de Dios.

8. En Él vivimos

El pobre es el hombre o la mujer que sabe que está totalmente en manos de Dios y por eso todo lo que tiene es como si no tuviera nada, porque tiene tan poco que claramente depende de Dios en todo sentido. En cambio, aquel que tiene un poco más ya se cree que es más importante, entonces es como que Dios ya está en un segundo plano, entonces nosotros somos un poco así. Lo ponemos a Dios en un segundo lugar, incluso también en el tema de la ofrenda, el tema religioso. Lo ponemos a Dios en un lugar secundario. Y dependemos totalmente de Él. "En Él vivimos, nos movemos y existimos", dice San Pablo. Esto, el hombre religioso lo tiene que tener reclaro.

9. Jesús y su ofrenda



Por eso mirar esta viuda que quizás ni lo conocía a Jesús, sin embargo, Jesús la alaba. Jesús dice "este es el modelo". Y Jesús va a hacer exactamente lo mismo, va a entregar totalmente su vida a Dios, incluso aunque parece como que todo está perdido, fracaso total. Sin embargo: "aquí estoy Señor para hacer tu voluntad", "Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya". Ese es el hombre

religioso. Y es el que en definitiva apostó al Reino de Dios totalmente.

10. Optar

Nosotros pretendemos, queremos, tener un pie en el Reino y el otro en el mundo, como si fuera así la cosa. Entonces tenemos que optar, claramente, como esta mujer viuda, pobre, ese es el ejemplo del Evangelio. Y mirando la realidad del templo, mirando la realidad humana que está también allí, y que somos nosotros, que un día estamos bien y al otro día no, que un día nos levantamos con cara de traste, otro día estamos con alegría, otro día estamos deprimidos, bueno, un poco así las relaciones entre nosotros también, entonces, "ah! me miró mal!", entonces ya...!

11. Nosotros y el Templo

Entonces, como somos los seres humanos, nos relacionamos mal, y ponemos también al templo en el mismo lugar. Y el templo es un lugar sagrado, es un lugar de Dios, ver claro eso. Que más allá de las personas y más allá de quienes somos los que de alguna manera transitamos por los templos, está lo de Dios, y Dios ve, y ve nuestro corazón y ve todo lo que es nuestra religiosidad, a Él no lo podemos engañar.

12. Lo de afuera y lo de adentro

Podemos usar, como dice el texto de hoy, vestiduras deslumbrantes, lo de afuera, pero y lo de adentro? Allí es donde ve Dios. Eso necesitamos descubrir hoy con claridad, justamente porque se desarrolla nuestra vida, nuestra espiritualidad y los límites de lo humano pueden hacer que nos desorientemos en todo esto. Por eso mirar la mujer, esta viuda; también la mujer de la primera lectura que se enfrenta con Elías y también le va a dar todo lo que tiene, porque esa es la verdadera fe. Dios ve esos gestos, Dios ve el hombre y el corazón.

p. Juan José Gravet
jjgravet@gmail.com